

## Armadura de papel

*El recuerdo de buenas letras;*

*el recuerdo de alguien que no conozco.*

Y sacudiéndose los dedos, se lavó toda la mano en el río; su mirada apuntaba a una piedra plana de color muy oscuro que descansaba a poca distancia de la orilla; ahí podía notar su reflejo no tan claro obviamente por las suaves corrientes que chocaban en la orilla mojando sus pies como si fueran niños chiquillos correteando a toparse entre sí, asociando el sonido relajante del agua con risas de olas infantiles; jugando con su sentido común tan cansado como él, logró darse cuenta que si miraba a las dos direcciones del recorrido del agua, el sonido cambiaba, se llenó los pulmones de aire de la emoción que emergía al sentirse tan vivo que hasta agarró una bocanada de aire para luego exhalarlo muy suave por un tiempo que se convirtió en un mini infinito, esto se notaba cuando terminó de sacar el aire, paso siguiente sus ojos se llenaron de un brillo que no notaba hace días, agradeciendo a la armonía sincronizada que seguía trabajando aunque tuviera un intruso entre la tierra y el agua, sin moverse tanto, siguió curioseando con su mirada hasta darse cuenta del árbol frondoso que lo protegía del sol abrasador de medio día.

Su intuición le advertía que algo no combinaba con el medio, además de estar cansado de jugar con sus diferentes rangos de visión, sin pensarlo tanto, decidió ahora mirar en su interior, usó la piedra solitaria por ser la única de color oscuro en medio de colores claros, el pensamiento para recrear ideas abstractas que hace días no lo hacía, no sonaba tan mal, así que pensó en uno de sus viajes donde no recordaba si lo imaginó o en realidad lo hizo, su confusión lo confundía aún más y ante el público de hojas caídas, rocas pequeñas además de su caballo, empezó a narrar: Me encontraba de vacaciones en un determinado lugar, recuerdo que estaba cansado, más que ahora inclusive, miré a lo lejos un pozo que pintaba agradable, pero no me acerqué, al poco tiempo me nació la incertidumbre, así que pregunté a un lugareño en forma de árbol que me miraba fijamente y no hacía más que moverse con el viento ¿Qué hay ahí? Un ser humano justo se atravesó ante mi pregunta, todo el tiempo estuvo ahí pero aprendí que de los alumnos de la

humanidad no tienen casi “nada” de información para quien les parezca extraño; me miraba como si me conociera o si me pareciera a él o ella aclarando que estaba en contra luz, por eso no pude reconocerlo a detalle, pasados unos segundos de incomodidad me respondió: ¡Nada! Dejándome con la duda sutil de ¿Quién ha visto la nada? ¡Mentirosos aborrecibles! Tomé mis sentimientos encontrados y los recuerdos engañosos como mis guías personales, llevándome por el sendero enclenque de la vida hasta que empezamos a bordear la orilla de un río, tan lentamente como si la magia esperara o como si esperara magia, no recuerdo el recuerdo, pero tras algunas horas acompañados de un silencio maldecido a callar por la eternidad, empiezo a comprender que solo hay caminos distintos por donde avanzo sin dejar de cuestionarme: ¿Por qué la humanidad invoca a la nada, cuando ella no está ahí?. Se estaba ensalivando los labios para seguir narrando, pero el caballo lo interrumpió empezando a relinchar, al darse cuenta miró que el sol se pintaba de atardecer, sin más tiempo que perder, agradeció a su público presente, subió a su caballo, realizó una despedida tan apresurada que hasta su caballo se paró en las patas traseras y cual héroe cabalgó con dirección a los enormes molinos hasta perderse con el polvo que levantó, pensando ahora en su misión secundaria de encontrar la nada algún día y el desconcierto de seguir siendo una leyenda usando armaduras de papel.

Firma: La vida y la muerte que camina y aprende lentamente en un infinito  
corrompido (RIP)